

SAGRARIO PORTÁTIL

Siglo XVI

Castaño tallado y policromado

37 x 36,6 x 36 cm.

Mandín (Verín)

Se denomina mudéjar a la población musulmana que permaneció en territorio cristiano practicando su religión y conservando su cultura, con status jurídico propio a cambio de una serie de contrapartidas. Así, por la necesidad de unos y la conveniencia de otros, numerosos musulmanes se asentarán en solar que ya no les pertenece. Desde el siglo XII hasta el siglo XVI convivirán, con altibajos, y non de manera tan idílica como demuestran recientes investigaciones, las dos religiones monoteístas.

El arte de estas gentes, definida por primera vez por Manuel de Asías e José Amador de los Ríos, tiene como uno de sus trazos más característicos y definitorios la facilidad de sus artesanos para los oficios relacionados con la construcción. Alarifes, carpinteros y herreros dejarán ver su maestría en techumbres, portas, aleros y ventanas das grandes mansiones de la nobleza andaluza e castellana, pero también, por su gran versatilidad, en obras más modestas. Pequeñas ermitas e iglesias rurales cubrirán sus techos con armaduras de madera, realizadas o no por maestros mudéjares.

Esta carpintería denominada de lo blanco requiere un conocimiento profundo da geometría y un trazado absolutamente exacto; para conseguirlo los artesanos se servirán de juegos de cartabones y compases que les permiten definir con precisión todos los cortes de cada una de las piezas que componen la armadura. Estas armaduras tenían además una característica peculiar: las limas se desdoblaban permitiendo y facilitando los encuentros de los diferentes faldones que formaban la armadura. La gran ventaja de este sistema es que permite fabricar la armadura por módulos en el suelo y ensamblarlas in situ, lo que posibilitó un despliegue ornamental muy complejo y preciso, que supo aglutinar y adaptarse a los diferentes estilos artísticos que el arte occidental iría imponiendo, desde el románico hasta el renacimiento, pasando luego a América, donde pervivió hasta el siglo XIX. La característica fundamental de su decoración son unos trazos geométricos a base de polígonos e estrellas que se denominan lazos, cuyas cintas aparentan ir pasando alternativamente unas por debajo de las otras. El núcleo de donde parte todo es un polígono o una estrella, siempre regular, en torno a la cual se van formando varias series de piezas o

polígonos idénticos entre si, en número igual a los dos lados do motivo central. La costumbre tradicional español fue designar a los lazos por el número de prolongaciones, así hay lazos de cuatro, de seis, de ocho, de dieciséis, etc. La utilización del lazo, según observa M. D. Aguiar, tiene una profunda carga trascendente: es símbolo de lo creado, y su red indestructible es una firma divina.

Aun siendo estas realizaciones las más complejas y estudiadas, no fue la carpintería de lo blanco el único trabajo en madera. La carpintería de tienda o ebanistería, llamada en Valencia de los *caixers* y en Aragón de los *cajoneros*, realizó magníficos muebles y fue muy apreciada por su rareza y dificultad, sirviendo en numerosas ocasiones como regalos regioes en las cortes europeas de los siglos XV y XVI. Estos muebles se caracterizan por su simetría y por magníficos trabajos de taracea de maderas finas, hueso o marfil, que se completan con labores de talla e lacería, ataujerada o no.

La actividad de estos ebanistas se traduce en multitud de objetos tanto de uso doméstico como para o servicio litúrgico, desde sillerías de coro hasta armarios de sacristía.

A esta tradición decorativa responde este sagrario portátil, destinado a presidir el monumento de Jueves Santo, posiblemente utilizado con posterioridad como armario de sacristía, para guardar los santos óleos o velas. Comprado en Mandín (Verín), ingresa en el Museo en 1972. Pocos años después, sus precarias condiciones hicieron necesaria una restauración de urgencia, no muy acertada, pero que impidió un mayor deterioro. Es en ese momento cuando se le ponen unas puertas, que no conservaba, se repinta todo de color azul, y se decoran las puertas y la cubierta original con un motivo de estrellas inscritas en círculos y una cruz de Calatrava, en color rojo. La trasera, que conserva su policromía original en rojo y amarillo, está dividida mediante un aspa en cuatro segmentos adornados en su centro con un motivo de dos C entrelazadas, en color negro. Los costados, la parte más interesante, se cubre con una labor de lacería, formada por lazos de dieciséis puntas que describen mediante la combinación de azafates, almendrillas e costadillos una composición de cuatro cuadrados, con una pequeña estrella en su intersección y rematada por un fleco de flores de lis, que van decreciendo para adaptarlas al marco superior.

Por el tipo de madera en que está realizado creemos que es obra de un carpintero local o del norte de Portugal. Sus manos, no muy diestras, intentaron, con escaso éxito, reproducir uno de los dibujos que aparece en el tratado sobre carpintería de lo blanco de López de Arenas titulado *Breve compendio de la carpintería de lo blanco, y tratado de alarifes, con la conclusión de la regla de Nicolás Tartaglia, y otras cosas tocantes a la geometría y puntas del compás*, publicado por primera vez en Sevilla en 1633 y reeditado por última vez en 1912, que quizás pudo conocer a través de el dibujo de alguna olambrilla o azulejo, de los que si hay constancia documental en Galicia.

Con todo, a pesar de ser una pieza popular e con numerosas imperfecciones en su talla, resulta interesante e singular porque se exceptuamos o ejemplo aislado de la iglesia pontevedresa de Santa María de Armenteira, o las armaduras de par y nudillo, decoradas por lacerías muy simples que se utilizan para cubrir pequeñas iglesias románicas del margen derecho del río Miño, estudiadas por la Dr. Barriocanal López, las huellas dejadas en el arte y artesanía gallega por la población mudéjar son poco significativas.

RESTAURACIÓN DEL SAGRARIO PORTÁTIL

Cristina Rodríguez Rodríguez

Restauradora de pintura

En cuanto a la restauración de esta obra es necesario empezar por el estudio material de la misma. Se trata de un bien mueble realizado en su totalidad en madera de castaño y policromado.

DESCRIPCIÓN MATERIAL

El soporte está compuesto por la adición de varias piezas de madera ensambladas. Destacan las caras laterales, realizadas cada una en un sólo panel de madera, presentan trabajo de talla y ensambles de colas de milano de lazos vistos, que sirven para unir el panel liso que constituye la parte posterior del mueble. La base va insertada en unas ranuras practicadas en el interior de las caras laterales. Esta base está formada por dos piezas: un panel cuadrado y un listón más pequeño que entra en contacto con la parte posterior. Ambas piezas se afianzan en su posición por medio de clavos de forja. La parte inferior se completa con una moldura decorativa que

también va encajada en las caras laterales y reforzada por clavos. La cubierta está realizada fundamentalmente con dos paneles convexos y un pequeño listón en la parte posterior que encaja con uno de estos paneles. Todas estas piezas de la cubierta se sujetan al conjunto mediante clavos. Finalmente el objeto se completa con dos puertas que unidas mediante cuatro bisagras pequeñas a las caras laterales, y otra pieza más en el interior que hace de tope a estas puertas.

La policromía original está compuesta por: una preparación magra, de espesor variable y de color beige y la película pictórica, que a falta de un análisis, podría decirse que se trata de un temple graso.

No se encuentra ningún resto de barniz sobre la policromía o sobre la madera.

DAÑOS/ ALTERACIONES

Tras un primer examen visual de la obra fue posible determinar la existencia de un repinte generalizado de la pieza, así como la incorporación de elementos añadidos como las puertas, de factura reciente. Pero las alteraciones que presentaba la obra eran más:

En el soporte destaca el ataque de insectos xilófagos que afecta sobre todo a las caras laterales.

Pequeñas faltas de soporte, numerosas grietas en la madera, oxidación de elementos metálicos. La base presenta manchas de tipo graso y existen depósitos de suciedad en las grietas y en los ensamblajes.

En la policromía, la pintura original es escasa y tan sólo permanece en la parte posterior con numerosas faltas, pero que todavía permiten ver los motivos representados.

No sucede lo mismo con las otras caras de este objeto. Las caras laterales, que están talladas, muestran muy pocos restos de pintura original y lo mismo sucede en la cubierta.

En el interior sí que se conserva bastante policromía y con una buena adherencia y cohesión interna. Aquí los daños son numerosas abrasiones y arañazos, que afectan a la capa pictórica, dejando la preparación a la vista y dos quemaduras.

En general, donde existe policromía, esta presenta manchas y suciedad, sobre todo, en la parte posterior externa.

En cuanto a las intervenciones anteriores hay que enumerar las siguientes: Colocación de unas nuevas puertas, pintadas directamente sobre la madera y con un aspecto envejecido.

Refuerzo de la pieza superior que hace de tope a las puertas y que estaba rota mediante el encolado y la colocación de un listón de madera.

Rellenos de algunas faltas de soporte con escayola.

Repintado generalizado de las caras laterales y de la cubierta.

RESTAURACIÓN

En primer lugar se realizó una limpieza de toda la obra con brochas y aspirado de la suciedad removida. Insistiendo en las zonas de ensamblado y uniones.

Se eliminaron las piezas añadidas: el listón de madera de refuerzo, los rellenos de escayola y las puertas, ya que afectan a la correcta lectura de la obra.

Se limpiaron las manchas de la madera, se eliminaron los repintes y se llevo a cabo la limpieza de la policromía original (en el interior y en la parte posterior externa), con varias mezclas de disolventes, después de hacer las pertinentes pruebas de solubilidad.

Actualmente la obra aún se encuentra en proceso de restauración y se expone con partes no intervenidas para poder hacer una comparación entre las mismas.